

Pensar en grupo y la irreverencia del pensamiento

[Reseña]

Foladori A., H. & Ruiz N., P. (Eds.): *Pensar en grupo. El trabajo de co-operar*
(Santiago, Chile: Editorial Universitaria S.A., 2017)

Francisco Jeanneret B.*

Universidad Academia de Humanismo Cristiano (Santiago, Chile)

En un mundo de intereses, tanto bancarios como personales, que han terminado por articular profundamente nuestras relaciones; de cálculos, a veces incluso sofisticados, sobre los beneficios que para cada cual pudiese tener cierta relación, articulando cualquier afección genuina en un entramado de alianzas que termina por instrumentalizar cualquier posibilidad de encuentro con un otro. En dicho mundo, donde los juegos de intereses han terminado por retroalimentar la ilusoria imagen que, y cada vez con más euforia, se vende como máxima sacra “I’ve made my self”. En dicho mundo ha sido publicado un libro que, si no fuera por la brutalidad del escenario, podría llegar a ser tildado incluso de ‘anacrónico’, de ‘extemporáneo’.

El libro *Pensar en grupo. El trabajo de cooperar* nos obliga a detener la mirada, a realizar una pausa, sobre este tipo de asuntos. Un libro que tiene una actualidad y una urgencia abismal porque introduce distinciones que nos pueden permitir no sólo seguir pensando, sino, también, darle inteligibilidad a situaciones invisibilizadas, al menos para un amplio espectro, de la discusión en psicología y en las Ciencias Sociales.

Y si bien es cierto es un libro compilatorio, desplegando diferentes ámbitos donde poder ir elaborando el planteamiento e incluso manteniendo ciertas distancias conceptuales entre sí, logra constituirse, lo cual no siempre ocurre en estos casos, en una polifonía de voces, combinándose y articulándose de tal manera

que terminan por constituir un todo armónico. En definitiva, mostrarse como *obra*.

Una de las provocaciones centrales de este libro señala ‘Colaborar no es lo mismo que co-operar’. Provocación que no sólo puede ir dirigida al sentido común, sino que perfectamente al ámbito de la pedagogía y de la psicología cuando se hace referencia por ejemplo a nociones tan de moda como ‘trabajo colaborativo’. En este libro subyace la idea que se colabora cuando alguien se incorpora a trabajar en las tareas o dominios de otro. En principio, quizás, no nos cause demasiada desazón puesto que ¿qué más podría ser? No obstante, para la apuesta de este libro esta noción de ‘colaboración’ implica una subordinación de entrada a la idea y a los objetivos de otro.

Desde la perspectiva de este libro, no obstante, ‘co-operar’ se entiende como un fenómeno básico de la grupalidad, la cual sólo se constituiría cuando existe una tarea, siendo la cooperación “constitutiva de su existencia”. Si no hay tarea, no hay grupo, rezaría la máxima pichoneana de este libro. Pero también, no hay posibilidad de tarea sin la cooperación entre sus miembros.

Detenerme a discutir qué hay de premisa en este planteamiento, y en este sentido derivar de ello qué de naturalización, me parece que no nos lleva a ningún asunto muy interesante más

* Doctor en Psicología Social. Correo electrónico: fjeanneretb@docentes.academia.cl

que a una crítica estéril. Y, más aún, cuando nos encontramos con un planteamiento contrahegemónico, del cual puede ser mucho más interesante hacerlo producir.

A mi entender, existen tres asuntos que me parecen del todo interesantes en el planteamiento que recorre este libro en relación a la co-operación. El primero, es la articulación entre igualdad y diferencia; el segundo, el valor analítico de la noción de cooperación; y el tercero, el lugar del otro.

Una de las condiciones que se establecen para generar un grupo de trabajo, en el sentido que lo plantea la perspectiva pichoneana del libro, es la horizontalidad de sus miembros, la igualdad de base que debe existir para encontrar, pero, sobre todo, decidir la mejor solución al problema común planteado por la tarea. La cooperación, la operación conjunta, requeriría, de esta manera, de la horizontalidad. La introducción de la jerarquía, al menos en los términos aquí planteados, sólo puede producir silenciamiento e imposición. Cualquier intento de gestión, administración o gobierno de la cooperación, como son los incentivos *manageriales*, sólo nos llevaría a su propia autocancelación.

No es menor esta característica, pues es a partir de esta horizontalidad del vínculo, sin condiciones, que se podrá acceder a la diferencia entre sus miembros sin coacciones ni presiones, focalizándose en la tarea y, por ende, incrementándose la posibilidad del acto creativo del grupo.

En este sentido, es la tarea, aquel problema común que impele a la co-operación entre pares, la que permitiría generar grupalidad. El juego de intereses compartidos, las alianzas estratégicas, no entran en el plano de la cooperación, pues no hay nada en común.

Interesante planteamiento pues reúne, en un mismo acto, la posibilidad de conciliar la igualdad con la diferencia. En este sentido, subyace a la base la posibilidad de comprender aquí que lo común requiere de igualdad y diferencia para poder producirse.

Un segundo asunto que me parece del todo relevante aquí es la valoración positiva que se le podría llegar a atribuir a la noción de “cooperación”. El texto se cuida de ello, entendiendo que cuando se piensa analítica y conceptualmente a la cooperación como parte fundante de lo grupal, esto no puede implicar necesariamente una carga valorativa a priori. Así, la propia obra despliega los riesgos que podrían existir en dicha noción como en el análisis del caso Karadima, abriendo la posibilidad de una “cooperación perversa”. Si bien es cierto existe una forma patologizante del decir, lo cual hace tambalear en algo las precauciones, queda establecido que la cooperación también puede articular en sus entrañas la miseria humana.

La Psicología Social ya nos advirtió en relación de este tipo de fenómenos a través de su concepto de “pensamiento de grupo” (Janis, 1987), pero este aire de familia no puede obnubilarnos y dejar de reconocer que la noción de ‘cooperación’ puede ser heurística para su comprensión.

Por último, me parece del todo interesante lo que se articula recurrentemente a través del texto en relación al otro y las fuerzas que hoy sostienen nuestra forma de vida, lo cual puede dialogar perfectamente con planteamientos como los de Richard Sennett (2012), insistiendo en la vida de prisas que cada vez se impone con mayor fuerza, y que finalmente nos impide involucrarnos o nos impele a relacionarnos superficialmente con un/a otro/a. Quien se sabe fuerte puede perfectamente prescindir del otro, volviéndolo incluso rápidamente en un instrumento de sus propias fuerzas. Junto con ello, la vida centrada en el conocimiento de sí y la autocomplacencia nos impiden mirar y aproximarnos a la diferencia. Para Sennett el enemigo finalmente de la cooperación no es la competencia (como generalmente se plantea en el caso del trabajo colaborativo) sino el aislamiento, la soledad. En este sentido, el yo no cooperativo se caracteriza por el retraimiento, convirtiendo en último término la diferencia en desigualdad, germen de todo resentimiento.

En definitiva, tres asuntos que permiten actualizar o abrir una discusión de problemas, tanto empíricos como conceptuales, de la mayor actualidad. Actualidad no porque estén de moda sino porque requieren con urgencia del debate y discusión. En este sentido, un libro en el cual rastreo, pues nunca emerge de manera

explícita, la irreverencia de un elaborado pensamiento libertario que se permite rastrear los límites de nuestro propio pensamiento. En último término, y más allá de cualquier diferencia que haya podido traslucir, la obra aquí reseñada me ha seducido y me ha hecho pensar.

Referencias

- Janis, I. L. (1987). Pensamiento Grupal. *Revista de Psicología Social*, 2, 126-180.
<https://doi.org/10.1080/02134748.1987.10821566>
- Sennett, R. (2012). *Juntos. Rituales, placeres y políticas de cooperación*. Barcelona, España: Editorial Anagrama.

Recepción: 30-mayo-2018

Aceptación: 2-julio-2018